



GRUPO DE DANZA DE TUDELA

Francisco Javier GARCÍA ULLATE

garciaullate@yahoo.es

UN POCO DE HISTORIA

En 1949, el consistorio pamplonés crea un grupo de danzas cuya importancia en años siguientes les llevó a representar a España en la exposición universal de Nueva York de 1965. Chistularis y danzaris serán, a partir de ese momento, acompañantes habituales de la corporación pamplonesa en no pocos actos oficiales. Cuentan los que le conocieron que, la visión de esta imagen y el deseo e interés por emularla en su ciudad, es lo que llevó a Jacinto Durán Paraíso, concejal de Tudela, a promover la creación de una agrupación similar.

Así pues, los primeros ensayos del nuevo cuerpo de baile tudelano se iniciaron en octubre de 1964 aunque no fue hasta la sesión del pleno del Muy Ilustre Ayuntamiento de Tudela celebrada el día 14 de diciembre de 1964 en que se dio cuenta por parte del señor Durán del "desarrollo de la idea de dotar a este ayuntamiento de un grupo folklórico de danza y canto, habiendo comenzado la organización del mismo y los ensayos de sus componentes, por lo que la comisión de cultura y turismo ha solicitado de los presupuestos que se consigne para el ordinario de 1965 las cantidades que se consideren convenientes para la dotación correspondiente a la enseñanza, vestuario e instrumental necesarios al fin que se persigue".

De esta manera, el impulso creador del grupo surge desde el propio ayuntamiento con el fin de dar mayor realce a determinados actos, y también, por qué no, como medio de pasear el nombre de Tudela por el resto de España mediante una manifestación cultural que tenía en aquel tiempo una gran predicación. Esta conexión orgánica entre ambos se mantendrá, con una implicación mayor o menor del Concejal Delegado primero y de la Comisión de Cultura después, hasta que en 2001 una modificación normativa obligó a la transformación del grupo en asociación cultural independiente. No obstante, dicho cambio no supuso una ruptura sino un cambio hacia una relación más contractual mediante un convenio de colaboración que, por otra parte, no supuso diferencia alguna a la hora de rendir cuentas de la dotación económica municipal y que ha servido, tal y como se estipuló en el momento

de su creación, para formar el patrimonio de indumentaria y material que la agrupación atesora.

Para la puesta en marcha de este proyecto Jacinto Durán, que ejercía la dirección administrativa y de relaciones públicas, contó con la ayuda de Carmelo Llorente Ladrero, director titulado de orquesta, coros y danzas y que igualmente ayudó a Fernando Remacha en la escuela de solfeo y canto "Joaquín Gaztambide" y el coro de Tudela. Las labores docentes para esta primera generación compuesta por mozos y mozas de unos 18 años se encomendaron a la componente del grupo de danzaris del ayuntamiento de Pamplona Rosa M^o Azcona bajo la supervisión de su director Federico Azcona Rayo.

La presentación oficial se produjo en la VI Feria Mecánica de Tudela celebrada del 30 de abril al 4 de mayo de 1966 y, merced a las gestio-



*Detalle de trenza.
Foto Miguel Gasset Gascón.*



nes realizadas desde el Ayuntamiento por el Concejal Delegado, a lo largo de ese mismo año el grupo actuará en Bilbao, San Sebastián o Zaragoza entre otras ciudades. El repertorio era fundamentalmente de danzas vizcaínas y guipuzcoanas (saludo a la bandera, banako, biñako, makildantza, txakarrankua, makiltxiki, arkudantza, sagardantza) y unas pocas navarras (danzas de Valcarlos, baile de la era y jota de la ribera). El vestuario también era escaso, las chicas vestían traje de pospoliña y los chicos, pantalón y camisa blancos, con faja, boina y chalecos rojos con el escudo de Tudela en la espalda. El acompañamiento musical de las danzas corría a cargo de chistularis con una banda propia creada con este fin y, para el repertorio de gaita, se contrataba a los hermanos Montero de Estella.



Actuación durante la Gigantada de 1993.
Foto Blanca Aldanondo Otamendi

Esta primera agrupación abandonará la disciplina del grupo en 1968. Según la prensa local "el ayuntamiento entre ellos y ellas y entre ellas y ellos ha traído consigo la deserción del bailar hacia el matrimonio". Será sustituida por los danzaris chiquis, chavales de unos 13 a 16 años que, desde unos meses antes se venían preparando bajo la supervisión del que será el nuevo director, Manuel Martínez Pérez.

En este tiempo se produce también la dimisión de Jacinto Durán como concejal del Ayuntamiento (1969) y que había venido actuando como verdadera alma mater de la agrupación. Su desaparición de escena llevó a los propios miembros del grupo a tomar las riendas del mismo a partir de entonces. Por un lado, cada año se desplegaba una intensa actividad epistolar enviando decenas de cartas a todos aquellos ayuntamientos que se consideraba podían estar interesados en incluir un espectáculo folclórico en sus actos festivos anuales. Y por otro, se ampliaba el repertorio de bailes para lo que se contactaba con los responsables de otros grupos folclóricos y co-

reógrafos como Juan Antonio Urbeltz desplazándose los monitores que posteriormente transmitían las enseñanzas al resto del grupo. Finalmente, para interpretar las danzas lo más fielmente posible, se amplía el vestuario confeccionando los trajes específicos de cada uno de ellas. Las danzas de la Baja Navarra, el paloteado de Cortes o la danza femenina de Jaurrieta se incorporan al conjunto de bailes que exhibe el grupo en las actuaciones para las que se les contrata.

En lo referente a la música, chistularis, acordeón y en algunos casos una pequeña sección de rondalla y un grupo jotero, cuando así se lo requerían las comisiones de fiestas de los ayuntamientos interesados, serán los encargados de poner el ritmo a los bailes. Poco a poco, las danzas navarras van tomando una mayor preponderancia, pero sin abandonar del todo el repertorio vasco. En 1976 es elegido para dirigir la agrupación Ricardo Álava Martínez, pero ante la imposibilidad de compaginar sus obligaciones laborales con las derivadas de la dirección del grupo, será su esposa Anichu Agüera Angulo quien la asuma al año siguiente desempeñándola hasta el año 2012. A lo largo de este periodo, uno de los de más éxito, desarrollo y actividad, el grupo se concentrará en el repertorio de danzas navarras, lo suficientemente amplio y variado para dar contenido a una actuación. En el apartado musical, se acompañará fundamentalmente por los gaiteros de Tudela los primeros años y los de Estella después para el repertorio de gaita y del acordeón o una pequeña fanfarre para interpretar las coreografías propias.

En este periodo, el grupo entra a formar parte de la Federación Española de Agrupaciones de Folclore (FEAF) siendo la única agrupación del folclore navarro en ella representada. Esta asociación permitió la realización de múltiples actuaciones merced al intercambio con los grupos folclóricos del resto de comunidades españolas representadas en esta federación. Es también en esta época cuando se crea el Festival Internacional de Danzas "Ciudad de Tudela" por el que desfilaran numerosos grupos de danzas nacionales e internacionales.

Pero sin duda, uno de sus mejores logros es la labor pedagógica que desempeñan. Tras consolidarse el colectivo, les tocaba el turno de transmitir lo aprendido como hicieron con ellos. Aunque esta actividad siempre se había desarrollado en el seno del grupo para formar a los niños del grupo chiqui que posteriormente reforzaban las filas del grupo de mayores, en estos años esa labor se extiende a otras localidades. Lerín, San Adrián, Castejón o Men-



davía y especialmente los centros navarros de Argentina y Chile entre los años 2006 y 2010 o el conservatorio profesional de danza "Antonio Ruiz Soler" de Sevilla en 2016 son algunos de los lugares en los que se ha realizado esta labor formativa.

En la actualidad, la dirección del grupo se ejerce de forma colegiada por varios de los miembros más antiguos en activo.

LA ACTIVIDAD

Más de 50 años de historia ininterrumpida dan como resultado una multitud de actuaciones como lo demuestra la abarrotada vitrina de trofeos y recuerdos existente en la sala de ensayo del grupo.



*Jota de Tudela tras la Procesión de Santa Ana.
Foto Blanca Aldanondo Otamendi.*

Cualquier acto o manifestación cultural que se ha organizado en Tudela y al que ha sido invitado ha contado con la participación del Grupo Municipal de Danzas. La implicación en la vida social de la ciudad ha sido completa colaborando en cuantas iniciativas procedentes tanto del Ayuntamiento como de colectivos y otras instituciones tudelanas se han ido sucediendo. Inauguraciones (Estadio Municipal, 1969), recepciones (congreso de esperanto, 1968; congreso de Hispania Nostra, 1998; visita real a la ciudad, 1988), fiestas de la verdura, cabalgata de reyes, desfiles de carnaval, obras de teatro (La gamazada 1993; Lorenzaccio, 2011) y otras representaciones (belenes vivientes en la catedral de Tudela o pasión viviente en la semana santa) han contado con su presencia.

En otras ocasiones ha sido el propio grupo el que ha intentado aportar su granito de arena a la dinamización cultural de la ciudad organizando jornadas (IV Jornadas Nacionales de Organización Interna para grupos de folclore, 1997, III-IV Jornadas Juveniles de Folclore, 2017 y 2018) o exposiciones (exposición de trajes

regionales, 1997; indumentaria tradicional de España, 2014).

Los certámenes de exaltación del folclore navarro dentro de los límites regionales han sido otra constante (Baztandarren biltzarra, día del danzari o las citas festivas de múltiples localidades navarras).

También ha intervenido, a requerimiento del Gobierno de Navarra, en actos organizado por éste o a los que era invitado como representación institucional de Navarra (programa Cultur; homenaje a los reyes de Navarra en Leyre, 1980 y 2006; día de Navarra en el Año Jacobeo en Santiago de Compostela, 1993, 1999, 2004 y 2010; exposiciones internacionales de Lisboa, 1998 y Zaragoza, 2008).

En lo que respecta a la difusión del folclore navarro por el resto de España, se puede afirmar que el Grupo Municipal de Danzas ha actuado en prácticamente todas las provincias españolas y en algunos casos varias veces.

Durante muchos años, los certámenes nacionales de coros y danzas organizados en Madrid, Barcelona y otras ciudades que celebraban también sus fiestas, fueron el exponente del conocimiento del arte popular, espectáculo único en danzas, canciones y trajes, y punto de referencia para quienes querían renovar o dar mayor autenticidad a sus interpretaciones. Entre el gran número de actuaciones que jalonan la historia del grupo destacan: Festival Internacional Plaza Porticada de Santander, 1970; Festival Internacional de Jaca, 1971; Festival Nacional de la Canción de Primavera en Alcázar de San Juan, 1972; Demostración sindical del 1 de mayo en el estadio Bernabéu, 1970 y 1974; espectáculo "Arraigo. Música y danza tradicional de España" en el Teatro de la Zarzuela, 1992 o en los "Veranos de la villa" auditorio Conde-Duque de Madrid, 1995. Se dan casos curiosos como el de Burgos o Zaragoza, ciudades a la que se ha acudido en varios años consecutivos para participar en sus fiestas y ferias.

Las actuaciones en festivales internacionales fuera de nuestras fronteras no han sido tan numerosas como el grupo hubiera deseado debido a la dificultad de reunir el presupuesto necesario para afrontar estos viajes. En 1973, merced a la relación con la Amicale Folklorique Internationale, se realiza la primera salida internacional de importancia. Fue a Alemania, concretamente a la ciudad de Friedberg, cercana a Múnich, donde se celebraba un certamen entre once países. Dada la escasez de fondos propios y lo abultado del presupuesto necesario, el grupo solicitó ayuda a institucio-



nes y empresas locales que respondieron positivamente pudiendo reunir el dinero con el que viajar a la ciudad alemana. Gracias a ello, el grupo tudelano, que representaba a España, obtuvo el tercer premio en el concurso. Como curiosidad podemos comentar que la movilización ante este evento no sólo fue civil, sino que incluso el estamento militar lo favoreció, concediendo permisos extraordinarios a los mozos que estaban prestando su servicio militar tras recibir la petición cursada por el alcalde de la ciudad. Una nueva oportunidad se presentará en 1976 para volver a cruzar las fronteras españolas. El destino esta vez era la ciudad francesa de Oloron Sainte Marie donde se celebraba el XIV Festival de los Pirineos y que se alternaba con Jaca cada año para ser sede del citado festival.

En 1984 se viaja a Burdeos requeridos por el Solar Español para actuar en la kermesse y gran venta a favor de la colonia española de Toulonne. Atakoy (Turquía) en 1987, la ya mencionada exposición internacional de Lisboa, 1998, Staffolo (Italia) en 1999 o Estrasburgo en 2001, se suman a esta relación de actuaciones internacionales. Otros muchos ofrecimientos de participación en certámenes extranjeros (Finlandia, México, Irlanda, Suiza, Israel) no fructificaron debido a la falta de recursos.

Finalmente, la última salida del grupo más allá de nuestras fronteras fue en 2006, concretamente a Japón, comisionado por el Gobierno de Navarra para participar en el 21º Festival Cultural Nacional de Yamaguchi con motivo de la celebración del 500 aniversario del nacimiento de San Francisco Javier.

EL GRUPO DE DANZAS Y LAS FIESTAS DE SANTA ANA

La llegada del mes de julio ha supuesto durante mucho tiempo un punto de inflexión en el calendario de actividades del Grupo Municipal de Danzas de Tudela. Coincidiendo con el fin del curso escolar, se iniciaba una campaña veraniega, en ocasiones frenética, de giras y actuaciones que ha llevado al grupo por múltiples escenarios. Hasta hace relativamente poco tiempo, antes de que los conceptos de deuda, déficit o prima de riesgo entraran a formar parte de nuestro vocabulario, era el mes del Festival Internacional de Danzas en la semana pre-fiestas y claro está, de las fiestas patronales de Santa Ana, momento culminante de la programación del año de la agrupación. Durante esas fechas se producía un paréntesis en los viajes, no así en la actividad del grupo.

Entre 1996 y 2011 el grupo organizó 16 ediciones del Festival Internacional de Danzas de Tudela, certamen folclórico por el que han pasado grupos nacionales en intercambio con el local e internacionales que hacían parada en la localidad en el curso de sus giras por la geografía española. También suponía el compromiso del grupo en la creación de un espectáculo diferente que ofrecer a la ciudad. Así nacieron coreografías propias como, "Amaya, raíces del reino de navarra", "Tudela, sueño de un milenio", "El molinero de Subiza", "Danza", "Que suene la gaita", "Arindango" o "Del 24 al 30".



*Ofrenda de flores de 1993.
Foto Blanca Aldanondo Otamendi.*

En cuanto a los actos durante la semana de fiestas, estos han ido variando a lo largo de los años, pero en todos ellos, en uno u otro momento ha participado el grupo de danzas. Desde la imposición del pañuelo rojo al monumento al escritor José María Iribarren o a la reja de Santa Ana hasta la participación en la gigantada organizada por la Orden del Volatín o verbenas y actos de las peñas como el Tudelano Popular e incluso actuaciones dentro del programa oficial.

Mención especial merecen la ofrenda de flores y la procesión de Santa Ana. En la primera el grupo participa desde el momento de su creación en 1969, llegando a organizarla en sus primeros años. En cuanto a la segunda, viene participando desde 1966, aunque no siempre de la misma manera. Inicialmente sólo desfilaban los chicos abriendo el desfile procesional tras los gigantes. Posteriormente pasó a intervenir toda la agrupación disponiéndose por delante de la corporación municipal que, tras la imagen de la patrona, cierra el cortejo.

El 26 de julio comienza temprano para los componentes del grupo, temprano si se considera que son días de traspasos y fiesta. Es un día de nervios y prisas, toca ponerse de gala. A las 9 de la mañana, las féminas deben empezar la sesión de maquillaje y sobre todo de



Procesión de Santa Ana. Foto Blanca Aldanondo Otamendi.

peluquería, ya que es necesario una ardua labor para acoplar correctamente la trenza postiza de pelo natural, adornada con lazos adamascados, que cada una lleva.

Tras esta preparación inicial, llega el momento de vestirse. En la actualidad y desde hace años, no se sabe fecha exacta, se usa el traje de salacenca. Es un traje sobrio y elegante, compuesto de camisa blanca con mangas abullonadas, falda larga plisada de paño negro, medias y zapatos de cuero del mismo color y jubón o chaquetilla con ancho peto de brocatel bordado en oro, cerrado con gafetes ocultos y cuyas mangas se rematan con fina puntilla de hilo blanco y botones de metal dorado. Completan el atuendo con collares anudados al cuello y pendientes colgantes de metal con piedras de color.

Los chicos, liberados de los preparativos iniciales, acuden a la cita un poco más tarde. Su indumentaria, mucho más sencilla, consta de pantalón oscuro de mil rayas, camisa blanca de hilo, chaleco de paño negro y alpargatas blancas con cintas negras de esparto.

A las 11 todos están preparados para salir hacia la catedral desde donde saldrá la comitiva procesional. Y a las 12 se inicia el paseo de la imagen de Santa Ana por las calles tudelanas. Un paseo, de varias horas de duración, acompañado de un gran fervor y de un calor abrasador, propio del mes de julio, que en los últimos años se ha mitigado con la incorporación a la indumentaria femenina de unos pequeños abanicos.

Una vez de regreso a la seo tudelana y tras dejar a la patrona descansando en su capilla, se inicia un nuevo desfile cívico en el que gigantes, danzaris, autoridades y banda municipal se desplazan hasta la Plaza de los Fueros, donde el grupo interpretará la popular Jota de Tudela para el público presente. Esa imagen, en esa Plaza de los Fueros, en un día tan especial, es sin duda la imagen que Jacinto Durán tenía en su cabeza cuando creó el Grupo Municipal de Danzas.

EPÍLOGO

En los últimos tiempos la sociedad ha experimentado un gran cambio. A las dificultades de siempre (infraestructurales, económicas, falta de personal sobre todo masculino) se ha sumado otra más importante, un desinterés generalizado por el folclore por parte de los poderes públicos y de la población que no ven ninguna utilidad en su conservación. Sin embargo, no podemos olvidar que el folclore forma parte del patrimonio cultural inmaterial de los pueblos y de su propia identidad, y por ello, seguiremos intentando conservarlo y transmitirlo a las generaciones futuras. **PREGÓN**

El autor es Veterinario, Inspector de Salud Pública del Gobierno de Navarra, Miembro del Grupo Municipal de Danzas y Vocal de la Junta de la Congregación de Santa Ana.